

## ¿DEL FASCISMO AL ANTIFRANQUISMO? ESPAÑA EN LA DIPLOMACIA ITALIANA POSFASCISTA, 1943-1953

Damián A. González Madrid\*

\*Universidad Castilla-La Mancha, España. E-mail: DamianA.Gonzalez@uclm.es

Recibido: 5 junio 2015 /Revisado: 10 septiembre 2015 /Aceptado: 12 enero 2016 /Publicado: 15 febrero 2017

**Resumen:** Este trabajo tiene como objetivo construir un marco interpretativo general para la década de relaciones comprendida entre la caída del fascismo y la configuración de los primeros gobiernos del *Comitato di Liberazione Nazionale*, y el ocaso político de Alcide De Gasperi y la crisis del centrismo. La cuestión fundamental que pretenden resolver estas páginas es hasta qué punto la incompatibilidad ideológica entre los nuevos gobiernos italianos, fundados en el antifascismo, y el régimen franquista, se convirtió o no en un obstáculo para establecimiento relaciones, qué características adoptaron éstas, y cómo se gestionó la incómoda herencia de la vieja amistad.

**Palabras clave:** franquismo, política exterior, Democracia Cristiana, De Gasperi, relaciones hispano-italianas, Guerra Fría.

**Abstracts:** This work is aiming at offering a general interpretative framework on the Italian-Spanish bilateral relations between the fall of the Italian fascism (1943) and the political decadence of the cabinets of Alcide De Gasperi (1953). The article's scope includes the complex period which goes from the establishment of the governments of the *Comitato di Liberazione Nazionale* to the crisis of the centrist political parties in Italy. The following pages try to answer three important issues. First, did the anti-fascism on which the post-war Italian governments were founded represent an ideological obstacle in dealing with Franco's Spain? Second, which were the main patterns of the diplomatic relations between Rome and Madrid during this

decade? And finally, how did the Italian foreign service face in the 1940s and early 1950s the compromising old friendship between Mussolini and the Spanish dictator?

**Keywords:** francoism, foreign policy, Christian Democracy, Alcide De Gasperi, Spanish-Italian relations, Cold War.

Este trabajo se interroga, esencialmente, sobre las actitudes de los gobiernos y la diplomacia italiana durante la década de relaciones comprendida entre la caída del fascismo y la configuración de los primeros gobiernos del *Comitato di Liberazione Nazionale*, y el ocaso político de Alcide De Gasperi. Una década intensa en la que las posiciones divergentes de ambos países durante guerra mundial hicieron que Italia se desplazase del fascismo a la democracia, y desde la monarquía hacia la república, mientras España consolidaba su dictadura *fascistizada* avanzando, contra pronóstico, hacia una trabajada y nunca completada inserción internacional.

La cuestión fundamental que pretenden analizar estas páginas es hasta qué punto la incompatibilidad ideológica entre los nuevos gobiernos italianos, fundados en el antifascismo, y el régimen franquista, se convirtió o no en un obstáculo para establecimiento relaciones, qué características adoptaron éstas, y cómo se gestionó la incómoda herencia de la vieja amistad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los dos trabajos más importantes sobre la cuestión son las tesis doctorales elaboradas por Del Hierro,

La pregunta adquiere todo su sentido si reparamos en el protagonismo de la Democracia Cristiana *degasperiana*, el tipo de coaliciones y alianzas que impulsó y lideró antes y después de las elecciones generales de 1948, y la *scelta occidentale*. ¿En qué punto situó la Italia pos-fascista sus relaciones con el viejo, y ahora impresentable, aliado franquista? ¿Se limitó realmente Italia a proteger sus intereses económicos desde la distancia política? Todo el esquema aludido se ha construido sobre documentación procedente del Ministero degli Affari Esteri (MAE), y responde de ese modo a una perspectiva netamente italiana.

### 1. DEL MARQUÉS AL DUQUE: LA EMBAJADA MONÁRQUICA DEL FASCISMO AL ANTIFASCISMO (1943-1946)

El ambiente de cooperación que encontró el duque Tommaso Gallaratti Scotti (TGS en adelante) a su llegada a España como primer embajador del gobierno del Comité de Liberación Nacional, contrasta con el contexto hostil en el que trabajó el marqués Giacomo Paulucci di Calboli desde el armisticio. Según su biógrafo, Paulucci porfió para hallar un destino adecuado a sus más de veinte años de servicios al fascismo y al rey en puestos de confianza, y logró ser incluido en una renovación diplomática de calado en los neutrales ocupando el lugar del malogrado Lequio en abril de 1943. Pero en la decisiva hora del 8 de septiembre y ante la división de Italia, quien fuera primer jefe de gabinete del ministerio de Exteriores fascista, rechazó las presiones alemanas y del mismísimo Mussolini, y decantó al grueso de la embajada madrileña del lado de Badoglio, el rey y los aliados<sup>2</sup>.

---

Pablo, *Beyond biteralism: Spanish-Italian Relations and the influence of the Major Powers, 1943-57*, Instituto Europeo de Florencia; y Carotenuto, Genaro, *Italia e Spagna tra dittatura e democrazia (1939-1953)*, Universidad de Valencia, 1997, excelentes investigaciones que superan ampliamente los limitados objetivos de este artículo.

<sup>2</sup> ARCHIVIO STORICO MINISTERO AFFARI ESTERI (ASMAE), AFFARI POLITICI (AP), SPAGNA (S), 1931-45, busta (b.) 82, “Estratto di rapporto della Ambasciata d’Italia a Madrid” y “Relazione sull’attività del Ambasciatore in Madrid”, 18-9-1944; Id., b.66, “Atteggimento del Governo spagnolo nei

La trascendencia de la decisión de Paulucci, que se conoció el 24 de septiembre de 1943, radica en que permitió al reino del sur mantener abierta una vía fundamental de comunicación con los países neutrales y, a través de ellos, con la comunidad internacional. La cuestión tiene importancia si reparamos en que Italia estaba en guerra o sin relaciones diplomáticas con más de cuarenta países y que, como el propio Badoglio reconocía “la mitad de nuestros funcionarios diplomáticos y consulares ha sido arrestada, o internada, o se ha pasado a trabajar al bando de Alemania y Japón y sus satélites”. De

---

confronti del sedicente governo sociale repubblicano”, 15-1-1944 y “Dissidenza repubblicano-fascista in Spagna”, 14-1-1944. Ministero degli Affari Esteri (MAE), *I documenti diplomatici italiani* (DDI). *Decima serie 1943-1948. Volume I (9 settembre 1943–11 dicembre 1944)*, Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato (IPZS), 1992, docs. 10 (20-9-43, Badoglio a Paulucci), doc. 13 (23-9-43, Mason-Macfarlane a Lovatelli), doc. 16 (24-9-43, Paulucci a Badoglio). Véase, al menos, Carotenuto, Genaro, *Franco e Mussolini. La guerra mondiale vista dal Mediterraneo*, Milano, Sperling&Kupfer, 2005, 124-129; Tassani, Giovanni, *Diplomatico tra due guerre. Vita di Giacomo Paulucci di Calboli Barone*, Firenze, La Lettera, 2012, 399-414 y “Dopo l’8 settembre, l’Italia continua a Madrid”, *Nuova Storia Contemporanea*, 5 (2003), 97-132; Tusell, Javier y Queipo, Genoveva, *Franco y Mussolini. La política española durante la segunda guerra mundial*, Barcelona, Planeta, 1985, 340-344; Albónico, Aldo (1985): “La Spagna tra Badoglio e Mussolini (1943-1945)”, *Nuova Rivista Storica*, LXIX, fasc. III-IV, 217-276; Turriani, Ercolana (2006), “La politica estera e la dimensione internazionale della RSI. Le relazioni con la Spagna”, *Spagna Contemporanea*, 29 (2007), 65-81. Viganò, Marino, *Il Ministero degli Affari Esteri e le relazioni internazionali della RSI, 1943-1946*, Milano, Jaca Books, 1991, 364-387. La descomposición del régimen, Saló y la guerra civil, en los clásicos de De Felice y Deakin, el armisticio en Rossi, Elena A., *Una nazione allo sbando. L’armistizio italiano del settembre 1943 e le sue conseguenze*, Bologna, Il Mulino, 2003. Para la política exterior italiana posterior al armisticio Di Nolfo, Ennio, *La guerra fredda e l’Italia, 1941-1989*, Firenze, Polistampa, 2010. Di Nolfo, Ennio, Rainero, Romain y Vigezzi, Brunello, *L’Italia e la politica di potenza in Europa (1945-1950)*, Milano, Marzorati, 1990. Di Nolfo, Ennio y Serra, Maurizio, *La Gabbia infranta. Gli alleati e l’Italia dal 1943 al 1945*, Roma-Bari, Laterza, 2010. Varsori, Antonio, *La politica estera italiana nel secondo dopoguerra, 1943-1957*, Milano, LED, 1993.

esa forma Madrid dio “continuidad jurídica” al reino, hizo posible el desarrollo de una mínima política internacional compatible con el armisticio y constituyó un punto de apoyo para conducir a británicos y americanos hacia posiciones de mayor comprensión hacia Italia. Lógicamente la continuidad de la representación monárquica permitió a su nuevo gobierno salvar de una probable liquidación en beneficio de Alemania de algunos recursos disponibles en España que, por su dramática escasez, adquirieron una relevancia estratégica. Notables servicios a la nación todos ellos que, llegada la hora de la depuración, permitieron al último embajador de nómina fascista en Madrid restaurar su honor y reputación<sup>3</sup>.

Jordana en su papel de sostenedor del giro neutralista y pragmático de la política exterior española, patrocinó y logró de Franco el mantenimiento del reconocimiento exclusivo de la embajada monárquica. No obstante, y en coherencia con la ambigüedad que caracterizó la política exterior del franquismo en esos momentos de la guerra, la insatisfacción generada en Alemania y Falange por el trato dispensado a la República Social se compensó con una política de tolerancia hacia los hombres que asumieron la representación de la sedición republicana en España y sus actividades y, por lo que aquí nos interesa, con la suspensión de las tradicionales relaciones amistosas con la monarquía<sup>4</sup>. Los profundos cambios políticos internos experimentados por Italia, su derrota, y la consiguiente dependencia de los aliados hicieron que la dictadura condujese la reanudación efectiva de las relaciones por la misma vía lenta y pru-

dente con que dispuso la disolución de la benévola neutralidad que dispensaba al Eje. En la otra parte, Badoglio apostaba sin ambages por la continuidad de la cordialidad inicialmente preocupado por el destino de la flota militar y mercante bloqueada en puertos españoles y la actividad de la sedición republicana en España. Sólo cuando la evolución de la política interior y exterior de la dictadura hubo de acomodarse al resultado de la guerra, España desbloqueó los canales de negociación para resolver los asuntos bilaterales que urgían al gobierno del sur, y envió un embajador a Roma, cuya sede estaba vacante desde la estampida de Fernández Cuesta<sup>5</sup>.

Para entonces la situación había mudado considerablemente. Mientras Italia recuperaba lentamente el pulso democrático a su política interior y exterior, la dictadura española inauguraba su propio escenario de fragilidad internacional<sup>6</sup>. Unos problemas que, en el plano diplomático, parecían adivinarse en enero de 1945, cuando las embajadas de EEUU, Gran Bretaña, Francia, Alemania o Italia, comenzaron el año dirigidas por encargados de negocios. En esa situación, casi de premonitorio “aislamiento”, la recepción de TGS el 25 de febrero de 1945, fue salu-

<sup>3</sup> Tassani, Giovanni, *Diplomatico tra due guerre*, op. cit. 478 y 450. MAE, DDI. *Decima serie 1943-1948. Volume I*, op. cit., XI, doc. 110, Prunas a Badoglio, 3-1-44, doc. 204, Badoglio al Consejo de Ministros, 24-4-44. Cacace, Paolo, *Venti anni di politica estera italiana (1943-1963)*, Roma, Bonacci, 1987, 18 y 92. ASMAE, ARCHIVIO GABINETTO (AG), 1944-58, b.50, informe sobre la colonia italiana en España, sin autor ni fecha (último trimestre de 1944). ASMAE/AP-S/1931-45, b.66, “Appunto. Dissidenza repubblicano-fascista in Spagna”, 14-1-1944

<sup>4</sup> Véanse los documentos citados en nota 2, que dan también noticia de las presiones de Arrese. El texto de Tusell y Queipo de Llano es la mejor guía sobre la postura de Jordana, y son fundamentales los trabajos de Albònico y Turriani, todos ya citados.

<sup>5</sup> MAE, DDI. *Decima serie 1943-1948. Volume I*, op. cit., doc. 16, 84, 93, 106, intercambio de correspondencia entre Paulucci y Badoglio, Madrid, 24-9-1943 y 30-11-1943, 8-11-1943, 28-12-1943; doc. 521 y 528, Visconti Venosta a Mascia y viceversa, 14-11-44 y 22-9-44. Guderzo, Massimiliano, *Madrid e l'arte della diplomacia. L'incognita spagnola nella seconda guerra mondiale*, Firenze, Il Maestrale, 1995, 319 y 424; Del Hierro, Pablo, “El tándem Sangróniz-Ponce de León. La acción cultural española en Italia durante el primer franquismo, 1945-1952”, *Historia del Presente*, 21 (2013), 12-13.

<sup>6</sup> Borzoni, Gianluca, *Renato Prunas diplomático (1892-1951)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2004, 399-406. El malestar español por el restablecimiento de las relaciones entre Italia y la URSS en MAE, DDI. *Decima serie 1943-1948. Volume I*, op. cit., doc. 186, 193 y 202, Paulucci a Badoglio, 1-4-44, 12-4-44 y 16-4-44; doc. 188, Badoglio a Paulucci, 5-4-1944. ASMAE/AG/1944-58, b. 50, “Appunto” del 1-8-1944. Para la acción de Prunas hacia Moscú Mammarella, Giuseppe y Cacace, Paolo, *La politica estera dell'Italia. Dallo Stato unitario ai giorni nostri*, Roma, Laterza, 2010, 135-138; Gaja, Roberto, *L'Italia nel mondo bipolare. Per una storia della politica estera italiana, 1943-1991*, Bologna, Il Mulino, 1995, 66.

dada con infrecuentes demostraciones de consideración y respeto en reciprocidad por el gesto de amistad italiano<sup>7</sup>.

Milanés nacido en 1878, el nuevo embajador era un aristócrata miembro de una antigua familia lombarda emparentada con la *grandezza* española. Siempre en la primera línea de la vida pública milanés, destacó en la política, por sus actividades literarias, y su pensamiento religioso como exponente sobresaliente del modernismo católico<sup>8</sup>. Políticamente era un patriota liberal de convicciones monárquicas, católico, pero no clerical, elitista, pero consciente de que el viejo liberalismo *risorgimentale* de tradición *cavouriana* debía abrirse a formas más modernas de concebir la democracia y las relaciones sociales. Combatiente de la I Guerra Mundial, no entendió las concesiones que incluso amigos suyos realizaron al fascismo, de modo que, desde fechas tempranas, participó de importantes círculos intelectuales antifascistas. Una posición crítica y beligerante por la que tuvo que exiliarse en Suiza. Sonó para Washington y Londres, pero su polivalencia y *aliadofilia* (católico, monárquico, anticomunista, liberal y antifascista) lo hicieron idóneo para enderezar primero las relaciones con Madrid y en parte también con los aliados. Su idea de la política exterior posfascista era nítida: Italia debía redimirse de su mala fama de país vulgarmente astuto, oportunista y poco fiable. Para ello todas las fuerzas políticas del país y la monarquía, debían hacer una apuesta nítida, leal, y definitiva por las democracias occidentales. La democracia liberal,

<sup>7</sup> En las dos primeras semanas de septiembre de 1944 se sustanció el cese de Paulucci y se hizo público el nombramiento de TGS. El retraso de TGS en Del Hierro, Pablo, "Una figura chiave nei rapporti italo-spagnoli. Gallarati Scotti e l'ambasciata a Madrid" en Luciano Pazzaglia y Claudia Crevenna, *Tommaso Gallarati Scotti tra totalitarismo fascista e ripresa della vita democratica*, Milano, Cisalpino, 2013, 143; Gallarati Scotti, Tommaso, *Memorie riservate di un ambasciatore, 1943-1951*, Milano, Franco Angeli, 2009, 87 e *Interpretazioni e memorie*, Milano, Mondadori, 1960, 400. Diario ABC, 25-2-45. MAE, DDI. Decima serie 1943-1948. Volume II (12 diciembre 1944-12 julio 1945), Roma, IPZS, 1992, doc. 61, TGS a De Gasperi, 17-2-45.

<sup>8</sup> Diario Ya, 7-2-45. Llera Esteban, Luis, *Relaciones culturales Italo-Hispánicas. La embajada de T. Gallarati Scotti en Madrid (1945-1946)*, Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, 1985, 9.

10

cuyas formas más conseguidas eran para TGS la británica y la americana, era la vía natural a seguir por Italia para frenar los excesos del capitalismo y el revolucionarismo, conectando, de paso, con la tradición *risorgimentale*<sup>9</sup>. En consecuencia, una parte de su acción en Madrid se dirigió a orientar y aconsejar al gobierno italiano hacia las posiciones anglo-americanas. Su diario, en todo lo referente a su relación con Armour, es un buen ejemplo.

Sin entrar a valorar la relevancia política del futuro embajador en Londres, el solo envío de esta representación a Madrid dibuja una línea de continuidad entre Bonomi y Badoglio: ambos trabajaron para recuperar definitivamente el favor del que pronto se convertiría en el último reducto del fascismo en Europa. ¿Por qué? ¿No era evidente en febrero de 1945 que regímenes como el español estaban condenados a desaparecer?<sup>10</sup> Aquella decisión obedeció a la intención italiana de proteger sus intereses económicos y financieros en España. ¿Cuáles eran esos intereses? ¿Eran tan importantes? Prunas los calificó de "conspicuos", quizá influido por la gravedad de la situación económica de Italia y la memoria de la deuda de guerra con el fascismo. Entre aquellos intereses se incluían activos financieros e industriales<sup>11</sup>, pero el temprano desbloqueo de los bienes italianos en España por los aliados convirtió el reconocimiento de la deuda fascista de guerra en el principal objetivo político y diplomático de Italia. Las diferentes condiciones impuestas por

<sup>9</sup> Véase Gallarati Scotti, Tommaso, *Memorie riservate*, op. cit. Botti, Alfonso y Cerrato, Rocco, *Il modernismo tra cristianità e secolarizzazione*, Urbino, Quattro Venti, 2000. Pazzaglia, Luciano, *Tommaso Gallarati Scotti e il suo tempo. Volume 1. Dalla crisi modernista all'interventismo democratico*, Milano, Unicopli, 2010. Raponi, Nicola y Giorgi, Fulvio, *Rinnovamento religioso e impegno civile in Tommaso Gallarati Scotti*, Milano, Università Cattolica del Sacro Cuore, 1994.

<sup>10</sup> Canavero, Alfredo, "Il contributo di Tommaso Gallarati Scotti alla politica estera italiana del secondo dopoguerra" en RAPONI, Nicola y GIORGI, Fulvio, *Rinnovamento religioso e impegno civile in Tommaso Gallarati Scotti*, Milano, Università Cattolica Sacro Cuore, 1994, 139.

<sup>11</sup> MAE, DDI. Decima serie 1943-1948. Volume II, op. cit., doc. 86, Prunas a De Gasperi, 12-3-45; Llera, Luis y Gallego, José A., *La España de posguerra: un testimonio*, Madrid, CSIC, 1992, 88.

Hitler y Mussolini a los créditos de guerra, habían condenado a los de procedencia italiana a una imparable devaluación que deseaban evitar<sup>12</sup>.

La influencia en el proceso de Renato Prunas, secretario general del MAE y hombre clave en la reconstrucción de la diplomacia italiana pos-fascista, es perceptible en la documentación pues de su oficina salieron los argumentos favorables a la reanudación de las relaciones. Consideraba que la economía italiana no podía permitirse renunciar a las aportaciones españolas para su recuperación. De hecho la grave situación interna fue el argumento utilizado para obtener el permiso aliado en julio de 1945 y negociar directamente con la España franquista; al fin y al cabo, dijeron, obligarles a renunciar al crédito de guerra y al trigo que les debía Franco solo beneficiaría a la dictadura. Además, consideraba Prunas, Italia podía y debía aprovechar la contestación que dentro y fuera padecía España, así como su relativo aislamiento, para lograr lo que hasta ahora no había podido: soluciones favorables a sus intereses. En sus planes para España, el secretario general imaginaba incluso una Italia ocupando el lugar de Alemania como receptora de exportaciones españolas y suministradora de química y mecánica. La ruptura de las relaciones con Franco, o la simple amenaza, perjudicaba los intereses del país, perpetuaba “la política de intervenciones y presiones en los asuntos internos de otros países que ha dado tan tristes frutos durante el régimen fascista”, y carecía de sentido para

<sup>12</sup> Gran importancia se concedió al retorno de 10.000 toneladas de trigo prestadas también por Mussolini y que terminaron devueltas en su equivalente de aceite de oliva. Otras cuestiones relevantes en MAE DDI. *Decima serie* 1943-1948. Volume II, op. cit., doc. 528, Mascia a Visconti Venosta, 14-11-44. El desbloqueo en Gallarati Scotti, Tommaso, *Memorie riservate*, op. cit. Italia hubo de poner discretamente en orden algunos negocios ilegales de época fascista, como la adquisición por la Banca Nazionale del Lavoro (cuyo origen en España fue agilizar la financiación de la ayuda fascista a Franco y administrar los fondos del *Corpo di Truppe Volontarie*) del Banco Agrícola Comercial, quebrantando así la legalidad española que impedía que negocios bancarios fuesen poseídos o dirigidos por extranjeros, ASMAE, Direzione Generale Affari Economici (DGAE), A, 1942-48, 1946, Spagna, p. 86, Promemoria “Spagna. Banca Nazionale del Lavoro”, 24-11-45.

Italia, teniendo en cuenta que el embajador americano regresaba a Madrid por marzo. Siguiendo el ejemplo de Roosevelt, el gobierno italiano debía aferrarse a la idea de que mantener un embajador en Madrid no significaba favorecer o simpatizar con la dictadura, ni perjudicaba necesariamente a las corrientes democráticas de oposición. Una firme antipatía política podía compatibilizarse con la continuidad de las relaciones. Es más, en caso de que España evolucionase hacia posiciones democráticas, sucumbiendo así a las presiones aliadas, la presencia de un embajador en Madrid durante la transición se tornaría más que oportuna. Mantener por tanto las relaciones con Madrid a salvo de interferencias ideológicas era la mejor forma de servir los intereses permanentes entre ambos pueblos. Por todo ello se solicitó la autorización angloamericana y se relanzó el diálogo con Madrid sin ceder a las opiniones críticas de una izquierda con potentes vínculos políticos y emocionales con la guerra de España, ni ante la imagen que acabó trasladándose al exterior<sup>13</sup>.

Con ambos actores dispuestos a culminar las negociaciones, la conferencia de Potsdam abrió

<sup>13</sup> ASMAE/Archivio Riservato Segretaría Generale (ARSG), Azione Diplomatica Italiana (ADI), 1943-47, vol. 1, Fascicolo IX, “Rapporti con la Spagna” (marzo-noviembre 1945), docs. 9/1 a 9/12, y De Gasperi a TGS, 3-8-45. ASMAE/ARSG/1943-47, Miscellanea, 1944-45, fascicolo XIV, Spagna, 1944-45. ASMAE/AP-S/1931-45, b.83, “Appunto”, 10-7-45 y b. 80, “Appunto”, 11-5-45. MAE, DDI. *Decima serie* 1943-1948. Volume II, op. cit., doc. 86, Prunas a De Gasperi, 12-3-45. ASMAE/AP-S/1931-45, b.83, “Appunto”, 10-7-45. Gallarati Scotti, Tommaso, *Memorie riservate*, op. cit., 108. Exigencias de ruptura inmediata con el franquismo y calificando de escándalo intolerable el envío de un embajador en *L’Unità*, 10-2-45; Nenni, en el *Avanti!* de un día antes bramó contra la decisión argumentando la inexistencia de intereses comunes que mereciesen la pena ser cultivados. Y Togliatti se despachó desde la vicepresidencia del gobierno con un telegrama a Negrín, publicado por *L’Unità* el primero de marzo de 1945, en el que además de condenar el asesinato de “dieciséis heroicos combatientes por la libertad” por el gobierno de Madrid, manifestaba el deseo sincero de todos los trabajadores y demócratas italianos de que el pueblo español fuese liberado del “sanguinario régimen fascista y hitleriano de Franco, que es una vergüenza para Europa y para la civilización”.

un nuevo y definitivo escenario. El gobierno Parri, con De Gasperi en el MAE formalizó la posición italiana respecto a la dictadura franquista vinculándola incondicionalmente a la que decidiesen ingleses y estadounidenses. Lógicamente no fue una decisión autónoma, sino el resultado de las limitaciones de la soberanía italiana tras el armisticio. Debían solidarizarse con la estrategia angloamericana y lo hicieron, temerosos pero esperanzados en que la declaración final de la conferencia fuese suficiente y “no sean necesarias nuevas medidas en relación con España” que pudieran perjudicar sus intereses o impugnar las negociaciones en marcha. Temían a Gran Bretaña, pero confiaban en que EEUU se emplease con una dureza testimonial, o que sus presiones acabasen forzando un cambio de rumbo político en España<sup>14</sup>. ¿Qué hubiera pasado en ese caso con la deuda? El hecho de que ninguna de las dos potencias se decidiese a implementar medidas adicionales o drásticas contra la dictadura permitió al gobierno italiano concluir con éxito el proceso de negociación a finales de 1945. Italia logró así el reconocimiento y consolidación de la deuda de guerra (unos 5.000 millones de liras), un calendario de reembolso para una parte, y un acuerdo comercial para la adquisición de mercancías españolas con cargo al resto<sup>15</sup>. El acuerdo co-

mercial y financiero se cerró a finales de 1945 y se firmó en los primeros días de 1946 sin que EEUU e Inglaterra, que finalmente evidenciaron signos de desaprobación, se decidiesen a impedir su ejecución<sup>16</sup>.

De aquel acuerdo, largo tiempo buscado, se derivaron sin embargo consecuencias negativas para el maltrecho prestigio internacional de Italia que obligaron al Ministerio a desautorizar cualquier interpretación de lo firmado que no respondiese a las necesidades “graves y urgentes” que presentaba el país. Por tanto cualquier otra consideración al margen de “esa necesidad material sería arbitraria y falsa”. La imagen de Italia, país vencido, relacionándose con Franco por una deuda con Mussolini parece que fue objeto de insinuaciones que se intentaron atajar aclarando los términos del acuerdo en las principales cancillerías, y especialmente en Moscú. El gobierno italiano se defendió presentando a su pueblo como víctima de la intervención en España, y no como verdugo, y De Gasperi esgrimió la doble vara de medir que se utilizaba con Italia. Si Francia llegaba a un acuerdo comercial multimillonario con España, y Bidault señalaba que aquello nada tenía que ver con la política exterior, sino con naranjas, sardinas, o alpargatas, exactamente lo mismo sucedía con Italia. De Gasperi se afanó en mostrar a propios y extraños la naturaleza estrictamente material de las relaciones obviando el fondo polémico de la cuestión: que el reconocimiento y pago de la deuda de guerra fascista no era un simple y vulgar asunto comercial. ¿Pero debía Italia, en nombre del antifascismo, renunciar a su crédito, pero pagar sus deudas? Para Fernando de los Ríos la actitud italiana ofrecía nuevas ventajas a Franco y amenazó,

<sup>14</sup> MAE, DDI. *Decima serie* 1943-1948. Volume II, op. cit. doc. 380 y 393, *De Gasperi a TGS*, 3-8-45 y 7-8-45; doc. 410, *TGS a De Gasperi*, 13-8-45; doc. 463, *De Gasperi a embajadores en Madrid, Moscú, Washington y representantes en Londres y París*, 26-8-45; doc. 477 y 640, *TGS a De Gasperi*, 31-8-45 y 25-10-45.

<sup>15</sup> MAE, DDI. *Decima serie* 1943-1948. Volume II, op. cit., doc. 94, 102, 216 y 394, *TGS a De Gasperi y Prunas*, 15-3-45, 22-3-45, 24-5-45 y 7-8-45; doc. 380, 393, 463, 477 y 640, *De Gasperi a TGS*, 3-8-45, 7-8-45 y 6-8-45, *TGS a De Gasperi*, 31-8-45 y 25-10-45; doc. 673, *Prunas a TGS*, 10-11-45 (original del 7-11-45 en ASMAE/ARSG/1943-47, Miscellanea, fasc. XIV). ASMAE/ARSG/1943-47/ADI, vol. 1, fasc. IX, *De Gasperi a TGS*, 3-8-1945. ASMAE/ARSG/1943-47, Miscellanea, fasc. XIV, *TGS a De Gasperi*, 1-11-1945. Llera, Luis y Gallego, José A., *La España de posguerra*, op. cit., 87. ASMAE/AP-S/1931-45, b. 83, “Apunte. Relazioni Italo-Spagnole”, 23-7-45. La operación comercial y financiera resultó sin embargo beneficiosa para la dictadura, pues Mussolini había autorizado una reducción de 3.000 millones y eliminado la cláusula oro, lo que devaluó espectacularmente la deuda finalmente reconocida. Carotenuto

Genaro, *Italia e Spagna*, op. cit., 255-258. Giura, Vincenzo, *Tra política ed economia. L'Italia e la guerra civile spagnola*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 1993 y Viñas, Ángel, *Guerra, dinero y dictadura. Ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Crítica, 1984, 192. Para el *Ya*, afín al MAE, el acuerdo representaba “el instrumento de una ayuda económica que España presta a Italia” (18-8-1946) revelando así el nuevo y original sentido que el franquismo daba a la negociación por la deuda generada con Mussolini ahora en el nuevo contexto.

<sup>16</sup> ASMAE, *Affari Economici*, 1943-48, b.85, *TGS a De Gasperi*, 29-11-46 y *TGS a Prunas*, 2-12-45.

caso de regresar la república, con reclamar a Italia por los daños causados en España durante las operaciones bélicas del gobierno fascista, del “cual el actual gobierno italiano se proclama sucesor en lo que a los créditos concedidos a Franco”. ¿Podía acaso Italia agrandar a “aquellos que piden una política más valiente y de iniciativa” con respecto a España? En opinión de De Gasperi “esa política valiente no cuadra con el acuerdo de armisticio”, apuntando así a la nula autonomía del país para posicionarse libremente sobre España<sup>17</sup>. Una Italia que, recordaba De Gasperi, tenía además su política exterior hacia la dictadura alineada con la de británicos y americanos desde Potsdam. Ese mismo argumento fue utilizado para desbaratar en Consejo de Ministros la propuesta de Nenni, Togliatti y Cianca de romper relaciones con la dictadura aprovechando la situación creada por el cierre de la frontera francesa con España<sup>18</sup>. El mismo Nenni que durante su breve experiencia como ministro de Exteriores durante el último y decisivo tramo de 1946, no combatió ese alineamiento ante la inequívoca voluntad de americanos y británicos de evitar medidas coercitivas contra la dictadura por ineficaces y contraproducentes<sup>19</sup>. Y es que hasta la resolución de la

ONU los EEUU, secundados por los británicos, fueron contundentes en sus comunicaciones con Italia: no harían nada que pudiera desestabilizar a España, conducirla al caos y justificar con ello la presencia rusa en el Mediterráneo<sup>20</sup>. A todo ello se unía la voluntad de los EEUU de recuperar la unidad de acción política respecto Franco después del acto unilateral francés en su frontera<sup>21</sup>.

El gobierno italiano establecía así una relación directa entre la mutilación de su soberanía y el mantenimiento de las relaciones con la dictadura. Pero obviaba que el envío del nuevo embajador y la misión que se le encomendó eran la consecuencia de una estrategia propia anterior, para la que solicitaron permiso a los aliados, y pensada para rendir positivamente a los intereses nacionales a corto y medio plazo en un escenario de cordialidad y continuidad de las relaciones por encima de coyunturas políticas<sup>22</sup>. Y

<sup>17</sup> MAE, DDI. *Decima serie, 1943-1948. Volume III* (12 dicembre 1945–12 luglio 1946), Roma, IPZS, 1993, doc. 83, De Gasperi a Quaroni, 15-1-1946 y doc. 214, Saragat a De Gasperi, 25-2-46. ASMAE/ARSG/1943-47/RVS, 1946, vol. XXV, Prunas a Madrid, Londres, Washington, París y Moscú, 23-1-46. ASMAE/AP-S/1946-50, b.1, “L’Italia ed il debito della Spagna” (copia sin fecha).

<sup>18</sup> MAE, DDI. *Decima serie, 1943-1948. Volume III*, op. cit., doc. 307, De Gasperi a TGS, 30-3-46.

<sup>19</sup> En la misma lógica las peticiones de reconocimiento por parte del gobierno republicano español en el exilio no fueron atendidas por el socialista. MAE, DDI. *Decima serie 1943-1948. Volume II*, op. cit., doc. 692, TGS a De Gasperi, 17-11-45; MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume IV (13 luglio 1946–1febbraio 1947)*, Roma IPZS, 1994, doc. 117, TGS a De Gasperi, 6-8-46, ABC, 6-8-46. ASMAE/AG/1944-58, b. 50, “Atteggiamento del Governo verso il Governo di Franco”, 16-12-1946. Una introducción a la política exterior de Nenni en Arda, Danilo, “Il rifiuto de la potenza: il Partito Socialista Italiano e la politica di potenza in Europa, 1943-1950”, en Ennio Di Nolfo, et. al., *L’Italia e la politica di potenza in Europa (1945-1950)*, Milano, Marzorati, 1990, 253-278 y Canavero, Alfredo, “Nenni, i socialisti italiani e la politica estera”, en Id., 223-252.

<sup>20</sup> ASMAE/ARSG/1943-47/RVS, 1946, Vol. XXV, TGS a De Gasperi, 14-2-46. MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume IV*, op. cit., doc. 508, Prunas a Nenni, 14-11-1946, y doc. 529, Carandini a Nenni, 22-11-1946. Moradiellos, Enrique, *Franco frente a Churchill*, Barcelona, Península, 2005, 437. Preston, Paul, *Franco*. Caudillo de España, Madrid, Mondadori, 1994, 675.

<sup>21</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b. 71, “Atteggiamento del governo italiano verso il governo di Franco” (s.f.). La preocupación de los EEUU por cierta unidad de acción respecto a España en ASMAE/ARSG/1943-47, *Rapporti con vari Stati (RVS)*, 1946, Vol. XXV, T. 3594 de 3-3-46, y T. 3056 de 7-3-46 Tarchiani a De Gasperi. Nenni, Pietro, *Tempo di guerra fredda. Diari, 1943-1956*, Sugarco Edizioni, 291. MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume IV*, op. cit. doc. 452, Nenni a Tarchiani y Migone, 29-10-46; doc. 508, Prunas a Nenni, 14-11-46; y doc. 529, de Carandini a Nenni, 22-11-46.

<sup>22</sup> TGS, como antifascista, despreció al falangismo y evitó cualquier contacto, pero favorecido por sus convicciones dinásticas y buenos contactos, cultivó los ambientes monárquicos y liberal-conservadores en previsión de un nuevo horizonte político. No menos importante fue la relación que trabó con políticos e intelectuales del republicanismo y el socialismo moderado en el interior, individuos tolerados quienes después de sufrir alguna sanción se les permitía ejercer su profesión o sobrevivir al margen del Estado. Para favorecer su “acción de penetración política apenas velada por la máscara de la cultura”, y la imagen de la nueva Italia democrática después del desmantelamiento de la obra cultural fascista, el

es que no podemos olvidar que, apremiados por los que consideraban asuntos pendientes, la voluntad de todos los gobiernos italianos desde el armisticio fue inequívocamente favorable a relacionarse con Franco con independencia de las evidentes, y reconocidas, divergencias ideológicas. Potsdam y la tutela aliada sobre la política exterior italiana facilitaron la justificación ante propios y extraños la relación con la dictadura.

En este sentido la decisión de 14 de diciembre de 1946 sobre España fue evaluada por la diplomacia italiana como un contratiempo justo cuando se comenzaba a “neutralizar la influencia de las antitéticas ideologías y la desconfianza sobrevenida por el cambio institucional en Italia”<sup>23</sup>. Comentario que evidencia la voluntad italiana de proteger las relaciones con la dictadura más allá de la inevitable tutela angloamericana. A la postre el gesto más duro de la Italia posfascista con la dictadura fue la fulminante retirada del embajador ordenada por Nenni, ofensiva por innecesaria dada la inexistente vinculación italiana con Naciones Unidas. Para Prunas, que Nenni no hubiera dejado margen para evaluar sosegadamente la posición italiana tras la recomendación de la ONU, demostraba la fascinación pro soviética del socialista<sup>24</sup>. Desde este punto de vista la decisión de Nenni fue algo más que un simple gesto del ex brigadista.

---

duque hizo algo que solo alguien con una vasta cultura y habilidad para las relaciones sociales podía hacer: poner en marcha su particular proyecto de diplomacia cultural dirigida a la elite intelectual y científica apostada en Madrid. Para ello convirtió la embajada en refugio para exclusivas tertulias literarias y creó la Academia Hispano-Italiana como instrumento de “alta cultura” y medio de colaboración permanente entre ambos países. Véase Llera Esteban, Luis, *Relaciones culturales Italo-Hispánicas*, op. cit., 24 y Llera, Luis y Gallego, José A., *La España de posguerra*, op. cit., 30-43.

<sup>23</sup> ASMAE/AP-S/1946-50, b. 15, Vanni a Sforza, 5-1-48

<sup>24</sup> MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume IV*, op. cit., doc. 600, 615, 616 y 624, Nenni a TGS, 14-12-46, y TGS a Nenni, 18-12-46, 21-12-46 y 26-12-46. Canavero, Alfredo, “Nenni, i socialisti italiani”, op. cit., 223-252. ASMAE/AP/1946-50, b. 15, Vanni a MAE, 5-1-48.

## 2. ESPAÑA, LA OPORTUNIDAD PERDIDA (1947-1950)

Mil novecientos cuarenta y siete fue un año crucial para Italia. Superó el trance del tratado de paz, comunistas y socialistas salieron del gobierno inaugurándose la etapa del centrismo *degasperiano*, sacó adelante la constitución de la República, y logró el favor americano. Un poco después, en abril de 1948, la DC obtuvo el mejor resultado electoral de la posguerra. Y el tándem representado por Alcide De Gasperi y el republicano Carlo Sforza como Ministro de Exteriores, inició la recomposición de las relaciones con casi todos los países del mundo, avanzó por la vía de la cooperación internacional y la *scelta occidentale* y, por vez primera desde 1943, Italia comenzó a desarrollar una política exterior autónoma con proyección regional en la que inicialmente que no hubo interés por la dictadura española<sup>25</sup>. Sin embajador en Madrid, una economía autárquica, y la deuda fascista asegurada, España solo podía generar conflictos internos de opinión pública.

Paralelamente y por lo que se refiere a España, 1947 representa el año en que occidente pasó de elucubrar sobre cómo evolucionar el régimen y deshacerse de Franco, a cómo reincorporar a la dictadura a la comunidad internacional<sup>26</sup>. Los EEUU no dejaban de dar muestras de estar preparando el camino para anular, sin su liderazgo, la resolución de Naciones Unidas de 1946 contra España. El mero hecho de que la reunión de noviembre de 1947 no ratificase expresamente la recomendación de prescindir de los embajadores en Madrid, fue interpretado por la dictadura como una anulación de facto de la recomendación. Estados Unidos no aprobaba esa lectura, pero dio margen de libertad a quienes sí lo hiciesen. Por eso algunos países americanos y árabes se dispusieron o a enviar embajadores o a reconsiderar sus posturas “libres del compromiso moral prescrito por la ONU”. Para los españoles, y sin necesidad de que su tesis saliese victoriosa, existía la convicción de que se había iniciado una nueva fase de “mayor libertad de acción” para que miembros

---

<sup>25</sup> Varsori, Antonio, “De Gasperi, Nenni, Sforza e il loro ruolo nella politica estera italiana del secondo dopoguerra” en Ennio Di Nolfo, et. al., *L'Italia e la politica di potenza*, op.cit., 59-92.

<sup>26</sup> ASMAE/AP-S/1946-50, b. 15, Vanni a MAE, 5-1-48

de la ONU normalizasen sus relaciones con España. Y casualidad o no, la víspera de reyes de 1948, el encargado de negocios italiano en Madrid ya proponía valorar cualquier objetivo económico o político respecto a España, convencido de la durabilidad del régimen<sup>27</sup>. Para la diplomacia italiana el cambio de la posición internacional con respecto a España era cuestión de tiempo, lo que se tradujo en previsoras recomendaciones para acometer la reanudación de las relaciones.

La primera oportunidad se presentó cuando la dictadura maniobró para que se reexaminase su exclusión del ERP y que Italia estudió no entorpecer, cierto es que en medio del desconcierto en que se sumió media Europa con las declaraciones del propio Marshall en las primeras semanas de 1948 y la moción O'Konski. Y también persuadidos de que la inclusión de España, aunque problemática técnica y políticamente, sería inevitable si esa era la voluntad de los EEUU. En ese caso, y en opinión del encargado de negocios en Madrid, Italia mejoraría su posición en España a coste cero. Nada cuajó finalmente porque el presidente Truman revocó la moción O'Konski por las dificultades internas que introducía en algunos países la "absolución" española, entre ellos en Italia, con un importante proceso electoral para la primavera<sup>28</sup>.

El interés militar norteamericano constituyó, desde la primavera de 1948, la señal inequívoca

para la diplomacia italiana de que España, sin ceder nada, había roto el aislamiento y regresado a un "plano interesante de la política internacional"<sup>29</sup>. La réproba España aparecía ahora recuperable. La cuestión radicaba en cómo incorporar a España al mundo occidental "salvando la cara" y sin pasar vergüenza<sup>30</sup>. Militares y republicanos presionaban a Truman para relanzar las relaciones con Madrid. Y el Departamento de Estado se defendía argumentando que los EEUU, como líder en Naciones Unidas, no podían seguir el ejemplo de países menores hurtando su colaboración a la recomendación de 1946. El objetivo americano, siempre según los italianos, consistiría en facilitar la anulación de la sanción sin liderar ni protagonizar ese movimiento. A finales de 1948, según la diplomacia italiana, ya tenían el apoyo implícito de Francia e Inglaterra para no obstaculizar la iniciativa, en principio sudamericana, que retiraría el obstáculo jurídico que representaba la moción del cuarenta y seis<sup>31</sup>. El aislamiento hacía aguas y solo era cuestión de tiempo que los prejuicios políticos hacia la dictadura cayeran definitivamente. Italia debía prepararse para ese nuevo escenario.

En ese clima y con la reunión de la ONU en el horizonte, el director general de política exterior española, Erice, sugirió a Vanni D'Archiraffi que Italia haría bien en adherirse a las corrientes que favorecían la normalización de las relaciones con España, porque hacerlo a posteriori, es decir, cuando la normalización fuese un hecho, no tendría apenas valor, "mientras [que], anticipándolo [el gesto], sus intereses mediterráneos y de consanguinidad podrían prevale-

<sup>27</sup> ASMAE/AP-S/1946-50, b. 15, Vanni D'Archiraffi a MAE, 5-1-48.

<sup>28</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I (8 maggio-31 dicembre 1948)*, Roma, IPZS, 2005, doc. 378, Vanni a Sforza, 1-9-48. MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume VII (15 dicembre 1947-7 maggio 1948)*, Roma, IPZS, 2000, doc. 266, Fransoni a Vanni, 14-2-48; doc. 291, Vanni a Sforza, 19-2-48; doc. 448, Vanni a Sforza, 17-3-1948; doc. 506, Zoppi a Sforza, 1-4-1978; doc. 516, Vanni a Sforza, 3-4-1948; doc. 519, Zoppi a Sforza, 3-4-1948; doc. 560, Vanni a Sforza, 13-4-1948. ASMAE/AP-S/1946-50, b. 15, "Appunto per il Ministro", 11-4-48; Vanni a MAE, 24-2-48; Legación en Copenhague a MAE, 21-4-48; Zoppi a Sforza, 3-4-48. Viñas, Ángel, *Guerra, dinero y dictadura*, op. cit., 280 y *En las garras del águila. Los pactos con EEUU de Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Crítica, 2003, 52. El mejor estudio en Del Hierro, Pablo, *Beyond biteralism*, op. cit., 150-160.

<sup>29</sup> MAE, DDI, *Decima Serie, 1943-1948. Volume VII*, op. cit., doc. 563, Vanni a Sforza, 14-4-48, doc. 613, Tarchiani a Sforza, 24-4-48; ASMAE/AP-S/1946-50, b. 15, Tarchiani a MAE, 6-10-48. MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I*, doc. 529, Capomazza (sustituto de Vanni en octubre de 1948) a Sforza, 20-10-48.

<sup>30</sup> Era la postura del Quai d'Orsay según MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I*, doc. 46, Quaroni a Sforza, 27-9-48.

<sup>31</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I*, doc. 492, Tarchiani a Sforza, 6-10-48 y doc. 663, Capomazza a Sforza, 24-11-48. Sobre la negativa británica y francesa a sancionar económicamente a Franco, MAE, DDI, *Decima serie, 1943-1948. Volume II*, doc. 587, Tarchiani a De Gasperi, 29-11-45.

cer” frente a otros países. El encargado de negocios, evidenciando que compartía la lectura española, recomendó a su gobierno la normalización de las relaciones con España antes de que lo hicieran británicos y americanos, con la finalidad de mejorar su posición interior, tomar ventaja sobre otras potencias, y ganar simpatías populares<sup>32</sup>.

Sforza, sin embargo, mantuvo la postura italiana con respecto a España anclada en la lealtad al ya lejano Potsdam y significativamente afeerrada a Inglaterra, es decir en un punto de hostilidad política. Según manifestó Sforza a Sangróniz, incluso en el caso de que EEUU normalizase relaciones con España antes que los británicos, el país transalpino no se movería de esa posición hasta que lo decidiese Gran Bretaña<sup>33</sup>. Esa postura, sin embargo, no la mantendría durante mucho tiempo. La escasa sensibilidad italiana hacia las demandas españolas tuvo consecuencias al perder el gobierno franquista el interés en facilitar el desarrollo de los acuerdos e intercambios comerciales pactados, ya de por sí complejos por la autarquía, y avanzar en materia de cooperación económica y técnica<sup>34</sup>. El enfriamiento de las relaciones fue notable, llegándose a experimentar un deterioro de la posición italiana en España especialmente en relación al resto de potencias europeas. Así al menos se lo transmitió el secretario general de Exteriores, Zoppi, al ministro Sforza en enero de 1949 después haber mantenido una entrevista con Sangróniz<sup>35</sup>. Éste parece que logró convencerle de que Italia era el único país importante que no estaba sabiendo mantener *calientes* las relaciones con España. Francia tenía un delegado con rango de ministro, Gran Bretaña, a pesar de tener un encargado de negocios, mantenía relaciones y contactos intensos con los ambientes económicos y financieros, y los EEUU no dejaban de enviar personalidades y misiones a

Madrid. La diplomacia italiana acabó dando la razón a Sangróniz y reconoció internamente que, después de la salida de Gallarati Scotti, no habían sabido crear una red de relaciones personales fuertes en ningún ambiente relevante, capaces de hacer olvidar las diferencias políticas y, a través de ellas, encontrar fórmulas de convivencia y desarrollo económico mutuo. A la altura de 1949 percibían que no disponían de ninguna posición ventajosa desde la que influir y contribuir a lo que ya percibían como “inevitable y fatal industrialización de España”<sup>36</sup>.

Las palabras de Zoppi sugiriendo a Sforza “descongelar” las relaciones hispano-italianas en aras del interés nacional tuvieron efecto en el mismo ministro que, apenas quince días antes, había asegurado a Sangróniz que cualquier mutación sustancial en aquellas dependería de la actitud británica. El primer paso hacia la modificación de esa postura fue ordenar, a comienzos de febrero de 1949, la formación de una comisión mixta para “reactivar los intercambios entre los dos países, actualmente muy escasos por motivos varios”<sup>37</sup>. El movimiento de Sforza tuvo un resultado práctico modesto, limitado a otro raquítrico acuerdo comercial. Italia trataba de aprovechar las necesidades de material industrial, la falta de divisas y la mala situación económica general de España, pero el abultado acuerdo comercial firmado con Francia (11.000 millones de francos), y que la negociación no viniese acompañada con gestos que adivinasen una intensificación de las relaciones políticas, debilitaron las posiciones negociadoras italianas. Solía decirse que eran economías no complementarias, por lo que cualquier avance quedaba supeditado a la voluntad de cooperación y por tanto a cierto entendimiento político. La única manera de superar esa no complementariedad económica era un acuerdo de cooperación técnica en el que Italia prestase su saber hacer a una España con materias primas. Una política cambiaría peculiar y al margen de las

<sup>32</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I*, doc. 448, 501 y 663, Vanni a Zoppi, 21-9-48, Vanni a Sforza, 10-10-48 y Capomazza a Sforza, 24-11-48.

<sup>33</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume II* (1 gennaio–30 giugno 1949), Roma, IPZS, 2006, doc. 68, promemoria coloquio Sforza-Sangroniz, 14-1-49. Canavero, Alfredo, “Il contributo di Tommaso Gallarati Scotti”, op. cit., 137-164.

<sup>34</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume II*, doc. 119, Capomazza a Sforza, 21-1-49.

<sup>35</sup> *Ibidem*, doc. 152, Zoppi a Sforza, 25-1-49.

<sup>36</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume III* (1 luglio 1949–26 enero 1950), Roma, IPZS, 2007, doc. 487, Capomazza a Sforza, 17-12-49. Tappi, Andrea, “Produzione de massa e attività multinazionale della Fiat in Spagna. La Seat, 1950-1970”, *Spagna Contemporanea*, 30 (2006), 93-111.

<sup>37</sup> MAE DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume II*, op. cit., doc. 231 y 331, correspondencia Capomazza-Sforza, 3-2-49 y 17-2-49.

reglas del comercio internacional, unida a la política y mentalidad autárquica, dificultaban todavía más las cosas y complicaron las negociaciones<sup>38</sup>. Aun con los acuerdos comerciales vigentes, los importadores italianos no tenían interés por los productos españoles debido a sus precios y los obstáculos administrativos. Si el estado de las relaciones se midiese en clave económica, se podría afirmar que eran precarias: en 1952 Italia comerciaba por un importe anual de 3.670 millones de dólares. De ese montante España representaba 18 millones de dólares (0.5%)<sup>39</sup>. Deuda fascista al margen, esa era la realidad de unas relaciones modestas y además estancadas desde la retirada del embajador<sup>40</sup>.

El segundo paso de Sforza tuvo lugar a finales de 1949, en medio de otra maniobra de la diplomacia española. Artajo aprovechó la reciente firma del tratado comercial para expresar a Capomazza su intención de viajar a Roma para asistir a las celebraciones que darían inicio al Año Santo. El ministro, que para Capomazza representaba al único y auténtico partido político de facto existente en España, es decir el católico, pretendía rentabilizar el viaje con algún encuentro adicional de alto nivel. Lo significativo no es que Sforza accediese al viaje, que se concretó entre el 20 y el 26 de diciembre, y a entrevistarse con Artajo, sino que el republicano y exiliado antifascista aprovechara la oportunidad para atender los requerimientos

<sup>38</sup> *Ibidem*, doc. 946, Grazzi a Capomazza, 18-5-49. ASMAE/AG, 1944-58, pacco (p.) 75, DGAE, 12-5-54, "Appunto per SE il Ministro".

<sup>39</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b. 313, "Boletín de Información de la Cámara de Comercio Española en Italia" (1954), y AG, p. 75, "Rapporti economici Italia-Spagna", 7-10-54. Carotenuto, Genaro, *Italia e Spagna tra dittatura e democrazia (1939-1953)*, Universidad de Valencia, 1997, Tesis Doctoral, 6, 332-337.

MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume III*, op. cit., doc. 527, Grazzi a Guidotti, 14-1-1950, donde apostaba por: 1) promover un pacto comercial mediterráneo FRA-ESP-ITA para contrarrestar el poder económico del norte europeo; 2) firmar un acuerdo de cooperación técnica y económica con España para superar la no complementariedad de ambas economías.

<sup>40</sup> Del Hierro, Pablo, *Beyond bilateralism*, op. cit. 170-182. MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume III*, doc. 487, Capomazza a Sforza, 17-12-49.

de Zoppi e impulsar las relaciones con algún resultado concreto<sup>41</sup>. Sforza se comprometió a no esperar la decisión de Gran Bretaña para enviar a su embajador, sino que procederían por iniciativa propia apenas tuviese constancia de que EEUU modificaba su relación con España. Italia en. La decisión importa por lo significativo del alineamiento, y porque define para Italia una política mediterránea más independiente y consecuente con sus aspiraciones de liderazgo regional. La satisfacción de Artajo fue tal, que a su regreso ofreció un almuerzo en honor del encargado de negocios italiano, algo poco habitual con este tipo de figuras<sup>42</sup>.

El giro italiano era el resultado de la evaluación de la situación internacional española, y la preocupante debilidad de su posición en un país de su ámbito de influencia. Pocos días después, en enero de 1950 los americanos publicaron la conocida carta del secretario de Estado, Dean Acheson, al presidente de la comisión de exteriores del Senado, que auguraba un cambio en las relaciones hispano-estadounidenses. Con la determinación norteamericana no pasaría mucho tiempo hasta que los prejuicios políticos dejaran paso a una inevitable cooperación con España. Anticipando ese pequeño gesto, Italia buscaba reposicionarse<sup>43</sup>.

### 3. UNA AMISTAD CADA VEZ MENOS DISCRETA (1951-1953)

La desaparición de los obstáculos interpuestos por Naciones Unidas contra la dictadura española se produjo el 4 de noviembre de 1950 y aunque el gobierno italiano demoró el envío del nuevo embajador, todo se resolvió a principios de abril de 1951<sup>44</sup>. La llegada de Francesco Ma-

<sup>41</sup> Las reacciones, protestas e incidentes con que se saludó el viaje en ASMAE/AP-S/1946-50, b. 18 y *L'Unità*, 30-12-49. ASMAE/AP-S/1946-50, b. 18, Capomazza a Zoppi, 17-12-49. Carotenuto, Genaro, *Italia e Spagna*, op. cit., 327.

<sup>42</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie 1948-1953. Volume III*, op. cit., doc. 426 y 547, Capomazza a Sforza, 24-12-49 y 19-1-50; doc. 499, Sforza a Quaroni, 29-12-49. MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume IV (27 gennaio-31 ottobre 1950)*, IPZS, Roma, doc. 35, Sforza a Capomazza, 16-2-50.

<sup>43</sup> ASMAE/AP-S/1946-50, b. 22 para las reacciones adversas del 22-1-50 en *L'Unità* y *Umanità*.

<sup>44</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b. 71, Capomazza a Sforza, 24-2-51. *Arriba* le dedicó el editorial del 24-2-51

ría Taliani de Marchio a Madrid se produjo en un ambiente marcado por la posibilidad de entendimiento entre EEUU y la dictadura<sup>45</sup>. Las expectativas iniciales, confirmadas luego en el pacto, definieron un punto de inflexión para las relaciones hispano-italianas, a las cuales el embajador Taliani intentaba imprimir sobre la marcha una adecuada dimensión política utilizando incluso, como él mismo se jactaba, el argumento de “la ayuda que prestamos (sic.) a España, ayuda de incalculable valor y de consecuencias decisivas, durante su guerra de liberación (sic.)”<sup>46</sup>. El interés de la diplomacia italiana por redimensionar las relaciones con España se basó en dos presupuestos con origen en las nuevas relaciones con EEUU<sup>47</sup>. El primero fue la oportunidad económica que el acuerdo hispano-norteamericano podía representar para Italia. Interesaban los contratos con terceros, en dólares y bajo reglas FMI, pero también se consideraba que aquella era la gran oportunidad que estaban esperando para tomar la iniciativa y no quedar “completamente excluidos de las ventajas que promete la expansión de la industria española” después de haber “perdido

inútilmente el tiempo desde 1947”<sup>48</sup>. El segundo tenía que ver con una hipotética modificación en la estrategia de defensa americana en Europa.

Con la mirada puesta en el dinero americano y el previsible declive del nacionalismo autárquico, Italia trabajó sobre la base de la cooperación económica e industrial para reposicionarse en España. El proyecto consistía en abandonar la precariedad de unas relaciones sostenidas por limitados acuerdos comerciales, y generalmente incumplidos, para hacer de Italia un componente insoslayable de la economía española desde el que defender sus puntos de vista conforme a sus aspiraciones de potencia regional<sup>49</sup>. En el nuevo clima de recomposición de las relaciones abierto por el nombramiento del embajador, Italia y España acercaron posturas negociando otro acuerdo comercial con unas expectativas de 26 millones de dólares en intercambios pero que, esta vez sí, incluyó un protocolo adicional para la cooperación económica, técnica e industrial. Italia finalmente lograba de la autarquía franquista una predisposición favorable para sus inversiones. En la primavera del cincuenta y dos el acuerdo era un hecho, y un año después el franquismo aceptó la transformación de los fondos destinados a satisfacer la deuda de guerra con Italia hasta 1967 en inversiones industriales directas para comenzar a construir “un importante complejo de intereses ítalo-españoles”. El recurso al crédito de guerra fue una solución para competir con británicos y franceses, que utilizaban financiación a largo plazo en sus relaciones con España. Italia no se consideraba en condiciones de adelantar dinero por la debilidad del comercio con España y la reticencia de grupos industriales y financieros italianos a exponerse en solitario a créditos a largo plazo; por todo ello se utilizaron grupos industriales y financieros controlados por el Estado. Italia lograba por esa vía posicionarse económicamente en España, y la dictadura involucrar políticamente a Italia en las relaciones bilaterales que se deseaban en consonancia con

---

titulado “Los póstumos”. ASMAE/AP-S/1946-50, b. 22 “Appunto” del 18-12-1950. La demora activó todo tipo de presiones desde el palacio de Santa Cruz y apareció un particular *lobby* franquista en las filas de la DC, véase Giacinto Bosco en *Il Popolo*, 27-12-50 o Emilio Salvi en sede parlamentaria (ASMAE/AP-S/1950-57, b. 71, “Appunto per il Ministro” de 21-2-51). Véase también *Ya*, 11-1-51, *ABC*, 5-1-51, este último diario apuntaba a Saragat y Pacciardi como causantes del retraso por su “fuerte presión” sobre De Gasperi.

<sup>45</sup> Estaba casado con la española Margarita Raniera de Habsburgo-Lorena, archiduquesa, y era sobrino del Cardenal Gasparri. Con 30 años fue secretario de legación en Estambul, donde le tocó transmitir al Gran Visir el ultimátum que le lanzaba Italia; dos años después fue testigo de la revolución en Petrogrado; y 20 años más tarde, ya en China, convivió con los nacionalistas primero, y con los japoneses después; el 3 de septiembre de 1943 se declaró fiel al gobierno del rey y acabó en un campo de concentración japonés.

<sup>46</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, Taliani a MAE, 28-9-53 y Taliani a Pella, 29-9-53.

<sup>47</sup> La complacencia italiana con el pacto en ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, Del Balzo a todas las embajadas, 20-11-53.

18

---

<sup>48</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, Taliani a Pella, 29-9-1953 y DGAP a Pella, 28-12-53; b.246, Taliani a De Gasperi, 17-6-53. MAE, *DDI, Undicesima serie 1948-1953. Volume III*, op. cit., doc. 527 de 14-1-50.

<sup>49</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.71, Taliani a Sforza, 7-4-51 y 20-7-51.

las de los EEUU y alejadas de las posiciones anglo-francesas. En el marco de aquellas negociaciones, la dictadura logró además un importante compromiso por parte italiana: si España entendía que su interlocutor era un país democrático y todo lo que eso significaba, Italia iría dotando gradualmente de contenido a las relaciones entre ambos países partiendo de la base económica recién creada<sup>50</sup>.

Respecto a las posibles modificaciones de los planes de defensa provocadas por el renovado interés americano por España, a Italia le preocupaba el hecho de que los EEUU se fijasen en un país que presumía de su tradición aislacionista y al que pocos imaginaban enviando sus tropas a defender fronteras ajenas<sup>51</sup>. Los planes solo podían ser dos, una España a la que los EEUU consiguiesen comprometer con la *defensa* de Europa, o una España comprometida *con la liberación* de Europa. La primera, a ojos de la diplomacia italiana, no parecía sencilla, no solo estaba el aislacionismo secular español, sino también la fuerte oposición para hacer ingresar a España en el sistema cooperativo de defensa europeo. Pero ante la hipotética introducción de España en el Pacto Atlántico por los EEUU, el gobierno italiano adoptó la misma posición que con el ERP: asumiría la realidad y no se obstinaría en una inútil intransigencia que lastraría su reposicionamiento en España<sup>52</sup>. Significativa-

mente y unos años antes, el encargado de negocios Capomazza había expuesto la que consideraba debía ser la posición del gobierno italiano sobre España: promover la “existencia de una España estable, tranquila, menos empobrecida de lo que es hoy, y amiga de nuestro país por encima de cualquier contingencia política”. Proponía que el futuro retorno del embajador italiano a Madrid se hiciese dotándolo de “un significado de reanudación de las relaciones políticas, no sólo más cordiales, también más activas”. ¿Para qué? Para que cuando “se presenten, si se presentan, problemas concretos de colaboración con España para la defensa de la comunidad atlántica”, Italia estuviera en condiciones de tener algo que decir<sup>53</sup>.

La segunda opción implicaba que los EEUU consideraban prioritaria una línea de defensa que daba por perdida a Europa, Italia incluida, en caso de invasión desde el Este. ¿Significaba que Italia sería desplazada desde el centro del sistema de defensa, hacia su periferia? La diplomacia italiana era perfectamente consciente del complicado contexto en el que EEUU apostaba por España formando una cabeza de puente continental desde Turquía a los Pirineos: el retardo en el rearme alemán; Francia y su problema con Indochina; la guerra de Corea; las diferencias entre EEUU y la Europa continental que mermaban la decisión de ayudar de unos, y la voluntad de hacer sacrificios de otros; una economía británica que no daba más de sí para la defensa de la comunidad atlántica; la desconfianza anglosajona con respecto a la “seriedad y perseverancia” de unos pueblos latinos con fuertes minorías comunistas (Italia y Francia); y la situación no del todo estable de África y Oriente<sup>54</sup>. Por tanto Italia albergaba sospechas respecto a que el pacto hispanonorteamericano fuese el inicio de una nueva etapa de la política de los EEUU en el Mediterráneo más

<sup>50</sup> ASMAE-AP-S/1950-57, b. 149, Taliani a De Gasperi y Einaudi, 26-3-52; b. 313, ASMAE-AG, p. 75, DGAE, “Appunto para el Ministro”, 12-5-54; b. 158, Taliani a De Gasperi, 9-7-52; b. 159, Taliani a MAE, 12-11-52 y MAE a Taliani, 13-8-52, MAE a las embajadas occidentales, 24-4-52; b. 246, Taliani a MAE, 17-6-53, DGAP a Ministero Comercio, 14-10-53, MAE a Min. Comercio, 18-5-53; b. 248, Taliani a Pella, 29-9-1953; b. 247, Taliani a MAE, 10-4-53. Branciforte, Laura, “La acción cultural española en la encrucijada de la política italiana, 1953-1957”, *Historia del Presente*, 21 (2013), 49-61; Del Hierro, Pablo, “El tándem Sangróniz-Ponce de León. La acción cultural española en Italia durante el primer franquismo, 1945-1952”, *Historia del Presente*, 21 (2013), 9-27.

<sup>51</sup> Taliani llegó a manifestar que el espíritu de neutralidad era tan fuerte en Franco que hablaba como si España “pertenciese a otro continente”; ASMAE/AP-S/1950-57, b. 71, Taliani a Sforza, 5-4-51.

<sup>52</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b. 72, Embajada en París a Ministro, 21-7-51; Taliani a MAE, 27-7-51, 5-8-51, 16-8-51 y 15-11-51. Del Hierro, Pablo, *Beyond bilateralism*, op. cit., 182 y 235. Pardo, Rosa, “La amistad

fría: la política exterior española hacia Italia, 1957-1975”, en *Historia del Presente*, 21 (2013), 65.

<sup>53</sup> MAE, DDI, *Undicesima serie, 1948-1953. Volume I*, doc. 692, *Capomazza a Sforza*, 30-11-48; ASMAE/AP-S/1950-57, b. 71, Direzione Generale Affari Politici (DGAP) a Ministero Difesa, y legaciones en Ankara, Atenas, Londres, Moscú, París, Washington, 10-3-51 reenviando un informe de la Embajada en Madrid del 2-3-51; Taliani a Sforza, 2-4-51, 5-4-51

<sup>54</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, embajador en Lisboa a Pella, 2-12-53.

independiente del apoyo político y militar de Londres y París, especialmente en lo relacionado con el mundo árabe<sup>55</sup>. En ese escenario Italia creyó tener motivos para estar lo más cerca posible de España. Si finalmente se confirmaba que el pacto era la primera piedra de una estrategia periférica de defensa en detrimento de Europa o como alternativa a la Comunidad Europea de Defensa (tumbada en 1954), Italia debía hacer “todo lo posible para conjurar ese peligro” y evitar, llegado el día, “perjuicios por la nueva estrategia americana”. No podían permitirse un debilitamiento en la línea de defensa occidental situada en Alemania y los Balcanes, y además quedar fuera del eje central de la estrategia periférica americana favorable al Norte de África o Turquía. Todo ello sin olvidar que ese nuevo escenario podía servir a Italia para encontrar nuevos márgenes para relacionarse internacionalmente<sup>56</sup>.

La caída de De Gasperi en el verano de 1953 y su sustitución por Giuseppe Pella implicó la intensificación de los trabajos para “vivificar las relaciones con España en el plano económico, cultural, militar y político”<sup>57</sup>. Así lo venían recomendando desde hacía meses tanto el secretario general de Exteriores, Zoppi, como la DGAP y el propio embajador Taliani quien reiteró su convencimiento que ante la aproximación hispano-estadounidense convenía llevar las bilaterales a “un nivel superior” con “preparación de carácter político”<sup>58</sup>. Pella se mostró públicamente dispuesto a abrir una nueva etapa de relaciones con España, considerándolas

<sup>55</sup> Una introducción a la política exterior italiana sobre el mundo árabe en Di Nolfo, Ennio, Rainero, Romain y Vigezzi, Brunello, *L'Italia e la politica di potenza*, op. cit.

<sup>56</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, Taliani a Pella, 29-9-53 y 12-12-53; “Accordi Ispano-Americani” DGAP, 10-12-53. El parecer positivo de varios embajadores italianos hacia el pacto y la colaboración económica y militar con España, en b. 248, documento del 9-1-54.

<sup>57</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.246, DAGP, “Spagna-Italia”, 31-7-53; Taliani a Pella, 21-12-53. Sobre Pella Marcucci, Gabriella, *Giuseppe Pella: un liberista cristiano*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2007; la salida de De Gasperi en Pero, Mario del, *L'alleanza scomoda. Gli USA e la DC negli anni del centrismo, 1948-1955*, Roma, Carocci, 2001, 184-198.

<sup>58</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.248, DGAP a Pella, 28-12-53 y Taliani a MAE, 28-9-53.

de “necesidad espiritual a la vez que política”<sup>59</sup>. En su breve paso por el gobierno asumió las recomendaciones de la DGAP, y autorizó la profundización de los contactos militares entre ambos países. Las nuevas relaciones entre los estados mayores podrían resultar muy útiles, se afirmaba, para “cuando se considere oportuno” dar un “relieve adecuado, también político” a las relaciones italo-españolas, pero que en cualquier caso beneficiarían futuras “combinaciones industriales y militares a tres” una vez entrasen en vigor los inminentes acuerdos con EEUU<sup>60</sup>.

A la altura de 1954, en influyentes sectores del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano estaba instalada la idea de que era preciso superar “consideraciones de carácter ideológico” y elaborar con respecto a España no solo una política de cooperación mediterránea, sino otra “esencialmente realista tendente a lograr la inserción de España en el campo de las democracias occidentales”, deseable además “por cuanto podría facilitar una lenta evolución del régimen español hacia formas más liberales”. Era un viejo argumento, ya esgrimido por Taliani, para convencer a Pella de las bondades de entenderse con Franco, al fin y al cabo, la aceleración económica y el contacto con los americanos llevarían al país hacia formas liberales, emergerían tendencias políticas de centro (dominadas por el catolicismo) y desaparecerían los riesgos extremistas derivados de la pobreza. Para Taliani, la dictadura era “una forzada forma de equilibrio centrista que refleja, en cierto sentido, las principales tendencias políticas del país, con la excepción bien entendida de las clandestinas”, y la guerra civil una consecuencia del “imperialismo moscovita”. Su sucesor, Alberto Rossi Longhi, declaró a la prensa española que la amenaza comunista justificaba la intensi-

<sup>59</sup> Las declaraciones, del 6-10-53 en ASMAE/AP-S/1950-57, b. 246; Ya, 7-10-53. ASMAE/AP-S/1950-57, b.246, Taliani a MAE, 1-9-53 y 8-10-53, DGAP a las principales embajadas, 15-10-53, y MAE a Pella y embajadas de Londres, París, Washington y legación en Belgrado, 22-12-53.

<sup>60</sup> ASMAE/AP-S/1950-57, b.246, DGAP a MAE, 31-7-53, y b. 248, DGAP a Pella, 28-12-53. ASMAE/AP-S/1950-57, b. 159, Taliani a MAE, 27-3-52; b.246, “Appunto para el DGAP”, 10-9-53; b. 395, Ministro dell'Industria a MAE, 22-3-55; b. 313, Taliani a Piccioni, 25-4-54.

ficación de las relaciones hispano-italianas, provocando la respuesta encendida de Luigi Longo. Opiniones que se unen a las de los antiguos secretarios generales de Affari Politici del MAE italiano, Prunas y Zoppi, y encargados de negocios como Vanni D'Archiraffi y Capomazza, todos partidarios de intensificar las relaciones con la dictadura<sup>61</sup>. El único problema que se vislumbraba era la política interior italiana, que obstaculizaba los intercambios de puntos de vista al más alto nivel que hubieran podido dar resultados positivos. No obstante, la estrategia de la Farnesina sirvió para que, con el fin del dislate autárquico, Italia acabase participando del desarrollo económico español<sup>62</sup>.

## CONCLUSIONES

A pesar de representar a una potencia fascista derrotada, los sucesivos gobiernos italianos conformados desde el armisticio hasta la resolución de Naciones Unidas que prescribía el aislamiento del franquismo, impulsaron las relaciones con la dictadura. Primero fueron los barcos inmovilizados en puertos españoles y la preocupación por la actividad tolerada de la disidencia republicana fascista instalada en España, los asuntos que justificaron que la nueva Italia emergente de las ruinas del fascismo trabajase por una nueva cordialidad entre ambos países. Recuperado el entendimiento ya en el contexto de la segura derrota alemana, la protección de los intereses económicos nacionales con vistas a la complicada recuperación posbélica ocupó la agenda bilateral, sobresaliendo entre todos ellos el delicado asunto de la deuda fascista de guerra. La habilidad del gobierno italiano con este asunto fue notable.

El enfriamiento de las relaciones bilaterales como consecuencia de la salida del embajador y la recomposición italiana fue percibida y criticada internamente por la diplomacia italiana, que recomendó la reanudación anticipada de la amistad convencida de la durabilidad de la dictadura y consciente de las ventajas que depararía a Italia la decisión. La superación de esa eta-

pa se produjo coincidiendo con el regreso de España a la primera plana de la escena internacional como aliado estratégico de los EEUU y probable receptor de ayudas para su desarrollo económico, una circunstancia que sorprendió a Italia, ya con aspiraciones de potencia regional, en una posición debilitada respecto a otros países importantes.

La alianza con los EEUU despejaba el horizonte autárquico, gran obstáculo para impulsar las relaciones económicas bilaterales, y la dictadura se reveló como una oportunidad de negocio y como rival estratégico. Los caminos de ambos países volvían a encontrarse. En esta ocasión las recomendaciones de la diplomacia italiana sí fueron atendidas, al menos parcialmente. Si el objetivo era aproximarse a España para conjurar el doble desafío, militar y económico, que su regreso al plano internacional planteaba, el gobierno italiano actuó positivamente para encontrarse con la dictadura franquista dentro de los límites que le imponía su imagen internacional y democrática.

La idea de que la política italiana hacia España durante estos años se caracterizó, en términos generales, por mantener en el mínimo indispensable los contactos políticos como fórmula inevitable para favorecer, en la medida de lo posible, los económicos, creo que admite matices. Es cierto que los gobiernos italianos, y particularmente la Democracia Cristiana *degasperiana*, no se convirtieron en un aliado comprensivo ni del catolicismo político español, ni de la dictadura, de la misma forma que tampoco lo fueron otros partidos conservadores europeos, pero no faltaron iniciativas y propuestas para dar un contenido político a las relaciones<sup>63</sup>. Si no fructificaron totalmente esas recomendaciones fue, probablemente, por las consecuencias que una relación de esas características tendría en una política interior marcada por la cultura y el mito del antifascismo, auténtica piedra angular sobre la que se sostuvo la república durante décadas.

<sup>61</sup> ASMAE/AG/1944-58, b. 75, Zoppi (DGAP) al Ministro, 7-10-54. ASMAE/AP-S/1950-57, b. 248, Taliani a Pella 12-12-53, y b. 395, resumen de su conferencia, 24-3-55. *L'Unità*, 13-2-55. Del Hierro, Pablo, *Beyond bilateralism*, op. cit., 233 y 274.

<sup>62</sup> Pardo, Rosa, "La amistad fría", op. cit., 71

<sup>63</sup> Pardo, Rosa, "La amistad fría", op. cit., 63-79. Cañellas, Antonio, "La política exterior española en Italia, 1962-1966", en Ángeles Barrio Alonso (ed.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Cantabria, UNICAN, 2011 (cd-r).